

ARTICULO DE REVISION – REVIEW ARTICLE

***Desnutrición infantil en el mundo:
¿sentimiento de culpa o de vergüenza?***

Drs. Adriana Ortiz-Andrellucchi, Luis Serra-Majem.

¹ONG Nutrición sin Fronteras, ²Grupo de Investigación en Nutrición. Departamento de Ciencias Clínicas. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. ³Sociedad Española de Nutrición Comunitaria (SENC). Las Palmas de Gran Canaria, España.

E-mail: aortiza@acciones.ulpgc.es

Acta Científica Estudiantil 2007; 5(3):109-114.

Resumen

En noviembre de 1996, el mundo dirigió su atención a Roma, donde los jefes de Estado y de Gobierno de más de 180 naciones que participaban en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) se comprometieron a erradicar uno de los peores azotes que pesan en la conciencia colectiva de la sociedad: el hambre. Diez años más tarde, nos encontramos con la triste realidad de que prácticamente no se ha conseguido avance alguno hacia ese objetivo. En 2001-03, según estimaciones de la FAO, habían 854 millones de personas subnutridas a escala mundial. En el mundo en desarrollo, uno de cada cuatro niños y niñas menores de cinco años pesa menos de lo normal, es decir 146 millones de niños menores de 5 años tienen bajo peso. Los estragos que provoca la desnutrición que se padece en la infancia son lo más lamentados por una sociedad, ya que en esta etapa el mayor impacto lo sufre el cerebro del niño, en el que se producirán alteraciones metabólicas y estructurales irreversibles. El hambre y la desnutrición no son consecuencias sólo de la falta de alimentos, sino también de la pobreza, la desigualdad y los errores en el orden de las prioridades de la voluntad política. Con un esfuerzo colectivo en el ámbito internacional, nacional y comunitario, terminar con la desnutrición infantil es no solo un objetivo factible, sino también necesario y prioritario.

Palabras Clave: desnutrición, niños, salud pública.

(fuente: DeCS Bireme)

Abstract

In November 1996, the attention of the world was directed to Rome, where the heads of government of more than 180 countries participated in the World Food Summit. They committed themselves to eradicating one of the worst scourges in the collective conscience of society: hunger. Ten years later, we find that practically no advance has been made towards that objective. In 2001-03, according to FAO estimates, 854 million people in the world suffered from malnutrition. In the developing world, one out of every four children younger than five years old – 146 million in total – are underweight. The damage that undernourishment causes when it is suffered in childhood is of the worst kind, since at this stage of development it is the child's brain that suffers the greatest impact, in which irreversible metabolic and structural alterations will occur. Hunger and undernourishment are not only the consequences of a lack of food, but also of poverty, inequality and a mistaken order of priorities of political will. With a collective effort in the international, national and community environment, putting an end to childhood undernourishment is an objective which is not only possible, but also necessary and high-priority.

Key Words: malnutrition, children, public health.

(Source: DeCS Bireme)

Introducción

En noviembre de 1996, el mundo dirigió su atención a Roma, donde los jefes de Estado y de Gobierno de más de 180 naciones que participaban en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) se comprometieron a erradicar uno de los peores azotes que pesan en la conciencia colectiva de la sociedad: el hambre. Como paso importante hacia ese objetivo, tan noble y tan necesario, los líderes mundiales se comprometieron a un objetivo intermedio considerado entonces ambicioso, pero a la vez realizable: para el año 2015, reducir a la mitad el número de personas subnutridas en el mundo con respecto a los niveles de 1990. Diez años más tarde, nos encontramos con la triste realidad de que prácticamente no se ha conseguido avance alguno hacia ese objetivo (figura 1)¹.

En la actualidad, la mayoría de la gente pobre y la que sufre inseguridad alimentaria vive en zonas rurales. A su vez, la pobreza urbana tiende a aumentar con la emigración de la gente hacia las ciudades, en un intento de escapar de las penurias asociadas con el modo de vida en el campo. La concentración del hambre en zonas rurales indica que no es posible una reducción sostenida del hambre sin poner especial énfasis en el desarrollo agrícola y rural. Es evidente que el hambre pone en peligro la salud y la productividad de las personas y sus esfuerzos para huir de la pobreza. El hambre actúa como un freno para el desarrollo económico y social de la sociedad en su conjunto¹.

En 2001-03, según estimaciones de la FAO, habían 854 millones de personas subnutridas a escala mundial. Actualmente, entre las regiones en desarrollo, el África subsahariana es la que se enfrenta al mayor desafío. Es la región con mayor prevalencia de subnutrición, donde una de cada tres personas están privadas de acceso a una alimentación suficiente¹. En el mundo en desarrollo, uno de cada cuatro niños y niñas menores de cinco años pesa menos de lo normal, es decir 146 millones de niños menores de 5 años tienen bajo peso. Asia meridional presenta los niveles más altos de peso inferior al normal, el 46% de todos los menores de cinco años de la región sufren este problema. En África subsahariana, el 28% de los niños y niñas pesan menos de lo normal. La prevalencia más baja se encuentra en Europa Central y del Este, con un 5%, así como también en América Latina y el Caribe, con un 7%².

¿Qué es la desnutrición?

El término desnutrición se utiliza como el resultado del consumo insuficiente de alimentos (hambre) y de la aparición repetida de enfermedades infecciosas. La desnutrición implica pesar menos de lo normal para la edad, tener una estatura inferior a la que corresponde a la edad (retraso en el crecimiento), estar peligrosamente delgado (emaciación) y presentar carencia de vitaminas y minerales (malnutrición por carencia de micronutrientes)².

Cuando una persona está desnutrida, pierde la capacidad de sustentar funciones naturales del organismo como el crecimiento, la resistencia a las infecciones, la recuperación tras las enfermedades, el aprendizaje, el trabajo físico, y el embarazo y la lactancia en las mujeres. Además de enfermedades como la diarrea, la neumonía, el paludismo y el VIH/SIDA, son causas importantes de desnutrición la alimentación de mala calidad en los lactantes y niños

pequeños, particularmente por la falta de una lactancia materna óptima y de una buena alimentación complementaria².

Según la intensidad de la malnutrición se admiten distintos grados. McLaren estableció los siguientes grados: I (leve), II (moderada) y III (grave), de acuerdo con el porcentaje de la pérdida de peso referido a talla y edad, en los casos leves la pérdida de peso se estima entre el 85-90% del ideal, en la moderada entre el 75-85% y en la severa cuando el peso es inferior al 75% del ideal para talla y edad³.

Las estadísticas se basan en tres indicadores: peso para la edad, que mide la desnutrición global; talla para la edad, que refleja la desnutrición crónica, debido a que la baja estatura es producto de una carencia prolongada de nutrientes; y peso para la talla, que mide la desnutrición aguda.

El perímetro braquial, es prácticamente estable entre los niños de 6 a 59 meses, por lo tanto, no necesita relacionarse con la edad, dado que a veces no se dispone de esta información, sobre todo en situaciones donde no existen adecuados registros de la población. En estos casos, el perímetro braquial es un buen indicador de malnutrición en niños, rápido para screening y puede ser utilizado por personal local analfabeto pues tiene unos puntos de corte que se valoran en colores. En tal sentido, es necesario remarcar la necesidad de utilizar indicadores más específicos para el diagnóstico de la desnutrición infantil.

Desnutrición a lo largo del ciclo de la vida

La malnutrición se produce en todas las etapas a lo largo del ciclo de la vida (figura 2). En las áreas marcadas con una alta prevalencia de desnutrición, los niños nacidos de madres desnutridas presentan un retraso en el crecimiento y delgadez. Estos niños no recuperan el desarrollo del crecimiento en los años siguientes, presentan un mayor riesgo de morbilidad, ingresan tarde en el colegio y no consiguen un aprendizaje adecuado, siendo menos productivos cuando alcanzan la edad adulta. En la edad adulta son más propensos a sufrir enfermedades crónicas relacionadas con la dieta, como es el caso de diabetes, enfermedades cardiovasculares e hipertensión. La obesidad puede suponer otro problema, de hecho la desnutrición puede resultar en una sobrenutrición con el transcurso de los años⁴. Por otra parte, los niños nacidos de madres desnutridas o con bajo peso y/o retardo en el crecimiento, tienen mayor probabilidad de presentar estas mismas características. En este sentido, la desnutrición es transmitida de una generación a otra como una terrible herencia y así el ciclo volvería a empezar⁵.

Consecuencias de la desnutrición temprana

La desnutrición especialmente en la infancia, es un obstáculo que impide que los individuos, e incluso las sociedades, desarrollen todo su potencial. Los niños y niñas desnutridos tienen menos resistencia a las infecciones y más probabilidades de morir a causa de dolencias comunes de la infancia, como las enfermedades diarreicas y las infecciones de las vías respiratorias. Los que sobreviven pueden quedar atrapados en un círculo vicioso de enfermedades recurrentes y alteración del crecimiento, a menudo con daños irreversibles en su

desarrollo cognitivo y social^{2,6}. Los estragos que provoca la desnutrición que se padece en la infancia son los más lamentados por una sociedad^{2,6}, ya que en esta etapa el mayor impacto lo sufre el cerebro del niño, en el que se producirían alteraciones metabólicas y estructurales irreversibles⁷⁻⁹. Stoch y Smythe, fueron los primeros en formular la hipótesis relativa a que la desnutrición durante los primeros dos años de vida, podría inhibir el crecimiento del cerebro y esto produciría una reducción permanente de su tamaño y un bajo desarrollo intelectual^{10,11}; los primeros dos años de vida no sólo corresponden al período de máximo crecimiento del cerebro, sino que al final del primer año de vida, se alcanza el 70% del peso del cerebro adulto, constituyendo también, casi el período total de crecimiento de este órgano¹². El niño con desnutrición grave, presenta un menor diámetro del cráneo, pero también se ha podido comprobar que no sólo se detiene el crecimiento cerebral, sino que además hay una atrofia del cerebro, formándose un espacio que es ocupado por líquido cefalorraquídeo¹³. También el desarrollo del sistema nervioso central está determinado en los primeros 18 meses de vida del niño. Si durante este tiempo el niño no recibe una adecuada ingesta de nutrientes¹⁴ y estimulación sensorial, se produce una atrofia el desarrollo neuronal^{15,16}.

La deprivación social, afecta el desarrollo cerebral del niño, reflejándose en una disminución de la capacidad intelectual¹⁷ que afectará negativamente en el proceso de aprendizaje. La pobreza va casi siempre acompañada de una deprivación psico-afectiva. El niño nace y se desarrolla en un ambiente de inseguridad¹⁸ y carente de estímulo psíquico y afectivo¹⁹. La desnutrición infantil por lo tanto no es sólo un problema de falta de alimentos, es un conflicto social más profundo, que debe ser tenido en cuenta a la hora de brindar soluciones⁶.

Consideraciones finales

El mundo es más rico en la actualidad de lo que era hace diez años. Hay más alimentos disponibles y existen los conocimientos y recursos para reducir el hambre. El hambre y la desnutrición no son consecuencias sólo de la falta de alimentos, sino también de la pobreza, la desigualdad y los errores en el orden de las prioridades de la voluntad política. Deseo finalizar con esta frase tomada del documento sobre los desafíos de la nutrición para el siglo XXI entregado al Comité Permanente de Nutrición (SCN Standing Committee on Nutrition) del Sistema de Naciones Unidas: "Vivir la vida bien nutrido es un derecho humano fundamental. La persistencia de la malnutrición, especialmente entre niños y madres, en este mundo de abundancia es inmoral. La mejoría de la nutrición en cualquier parte del mundo no es caridad sino un derecho de la sociedad, de la familia y del individuo. Es responsabilidad de la comunidad mundial encontrar la manera efectiva y los recursos de inversión necesarios para mejorar el sustento y evitar futuras e innecesarias cargas sociales y económicas. Con un esfuerzo colectivo en el ámbito internacional, nacional y comunitario, terminar con la malnutrición es un objetivo tanto creíble como alcanzable"²⁰.

Referencias

1. El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2006. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Disponible en URL [<http://www.fao.org/docrep/009/a0750s/a0750s00.htm>] [Acceso 21 de febrero de 2007]
2. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF. Progreso para la infancia, Un balance sobre la nutrición, número 4, abril de 2006. Disponible en URL [<http://www.unicef.org/spanish/progressforchildren/2006n4/>] [Acceso 21 de febrero de 2007]
3. McLaren DS. Protein Energy Malnutrition (PEM). En: McLaren DS, Burman D (eds). Textbook of Pediatric Nutrition. Edinburgh, London, New Cork: Churchill Livingstone; 1976. p. 105-17.
4. Uauy R, Albala C, Kain J. Obesity trends in Latin America: transiting from under- to overweight. J Nutr 2001;131:893-99.
5. Gillespie SR, Haddad L. Attacking the double burden of malnutrition in Asia and the Pacific Asian Development Bank Nutrition and Development Series N°4; 2001.
6. Ortiz-Andrellucchi A, Peña Quintana L, Albino Beñacar A, Mönckeberg Barros F, Serra-Majem L. Desnutrición infantil, salud y pobreza: intervención desde un programa integral. Nutr Hosp 2006;21:533-41.
7. Algarin C, Peirano P, Garrido M, Pizarro F, Lozoff B. Iron deficiency anemia in infancy: long-lasting effects on auditory and visual system functioning. Pediatr Res. 2003;53:217-23.
8. Roncagliolo M, Garrido M, Walter T, Peirano P, Lozoff B. Evidence of altered central nervous system development in infants with iron deficiency anemia at 6 mo: delayed maturation of auditory brainstem responses. Am J Clin Nutr. 1998;68:683-90.
9. Lozoff B, Jiménez E, Hagen J, Mollen E, Wolf AW. Poorer behavioral and developmental outcome more than 10 years after treatment for iron deficiency in infancy. Pediatrics. 2000;105:E51.
10. Stoch MB, Smythe PM, Moodie AD, Bradshaw D. Psychosocial outcome and CT findings after gross undernourishment during infancy: a 20-year developmental study. Dev Med Child Neurol 1982;24:419-36.
11. Ivanovic D. Does undernutrition during infancy inhibit brain growth and subsequent intellectual development? Nutrition 1996; 2:568-71.
12. Winick M, Rosso P. The effect of severe early malnutrition on cellular growth of human brain. Pediatr Res 1969;3:181-84.
13. Rozovski J, Novoa F, Abarzua J, Mönckeberg F. Cranial transillumination in early and severe malnutrition. Br J Nutr 1971;25:107-11.
14. Lozoff B. Perinatal iron deficiency and the developing brain. Pediatr Res 2000; 48:137-9.
15. Soto-Moyano R, Belmar J, Hernández A. Desnutrición precoz y neurotransmisores cerebrales. Pediatría 1998;18:5-14
16. Lozoff B, De Andraca I, Castillo M, Smith JB, Walter T, Pino P. Behavioral and developmental effects of preventing iron-deficiency anemia in healthy full-term infants. Pediatrics 2003;112:846-54.
17. Wickelgren I. Nurture helps mold able minds. Science 1999;283:1832-4
18. Solomons N. Environmental contamination and chronic inflammation influence human growth potential. J Nutr 2003;332-38
19. Mönckeberg F, Tilser S, Toro S, Gattas V, Vega L. Malnutrition and mental development. Am J Clin Nutri 1972;25:766-72.
20. Uauy R. Desafíos de la nutrición en el siglo XXI. Anales de la Academia de Medicina de Chile. Memoria Anual Instituto de Chile. Santiago de Chile 2003.

Figura 1. Avances hacia la consecución del objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación desde 1990-92.

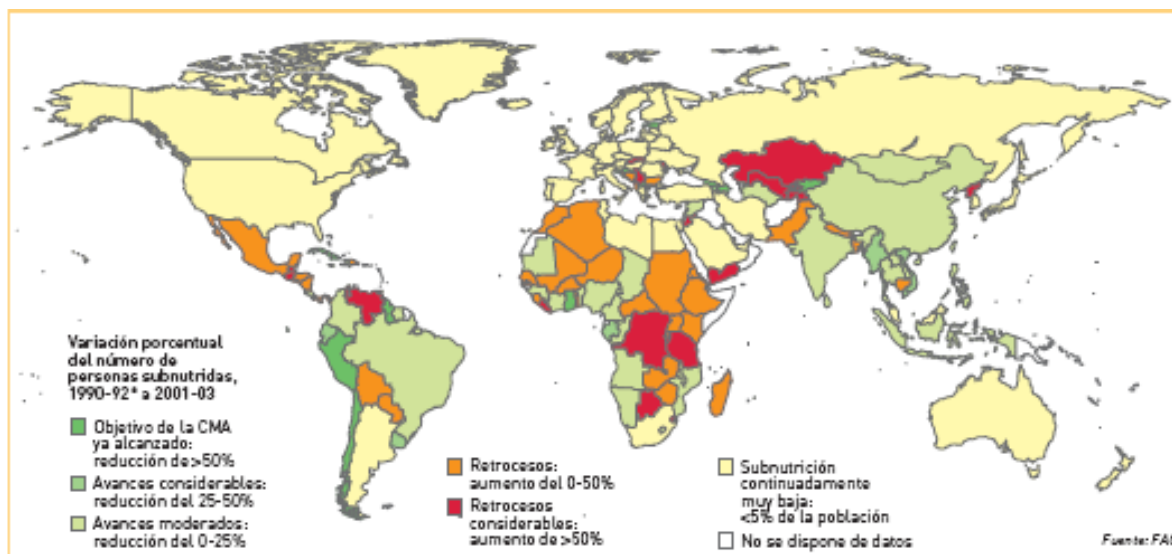


Figura 2. Repercusiones del hambre y la malnutrición a lo largo del ciclo de la vida.

